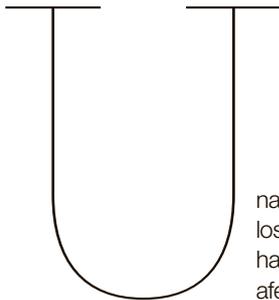


Hay quien reclama segundas, terceras y hasta cuartas oportunidades. El amante que se marchó con otra, la amiga que traicionó la confianza, el colega que puso la zancadilla. ¿Cuesta más darlas o pedir las? ¿Hasta qué punto se cierran las heridas?

# El perdón, ¿fortaleza o debilidad?

por LEYRE MORENO + fotos CARLOS ALBA



Una persona débil no puede perdonar. El perdón es el atributo de los fuertes», dijo Mahatma Gandhi. Efectivamente, cuesta lo suyo hacer borrón y cuenta nueva ante una traición, máxime cuando afecta a la que es, según la catedrática de Economía Cecilia Castaño, «la mayor de las intimidades: la sexual». También hay sudor, lágrimas y rechinar de dientes cuando se intenta olvidar la ofensa de un amigo o de un hermano; la puñalada traquera del colega de trabajo; el tropezón que dio uno mismo y que hizo que se tambaleara la propia vida. Pero ¿hay alguien capaz de eliminar todo resquicio al rencor? ¿Puede renacer la confianza? ¿De qué depende: del afecto o del tamaño de la herida? ¿Se merece todo el mundo una segunda oportunidad? ¿Y qué pasa con las terceras? ¿Y las cuartas? Lo debaten, además de Cecilia Castaño, Carmen Reviriego, directora general de Wealth Advisory Services, la socióloga Irene Aterido y la periodista Carme Chaparro. La charla se abre con la mención a un estudio de la Universidad de Tennessee (EEUU), que desvela que un 30% de quienes dan su perdón lo hace por la importancia de la relación en juego; el 26%, por su propio beneficio (en términos de paz psicológica); el 21%, porque cree que sólo así podrá luego ser perdonado; y un 11% por motivos religiosos.

## YO DONA. ¿Cuánto hay de altruismo y cuánto de egoísmo en esto?

**Carme:** Siempre existe una pequeña parte que tiene que ver con sentirse mejor, ya sea porque crees que así estás actuando de forma correcta o, simplemente, porque el resentimiento y el estar mal con alguien gasta mucha energía. Además, según el grado de cariño, el perdón es de distinto tipo: el sincero, con el que cierras realmente la llaga, y el educacional, cuando se otorga en apariencia, por higiene social.

**Carmen:** En cualquier caso, creo que la generosidad es esencial para poder comprender una decepción y echar tierra sobre una traición. Y luego todo depende de cómo sea la persona: a un vanidoso le resultará más difícil, porque estará más atento al daño que le han hecho que al que él pueda causar a otros; alguien humilde, por el contrario, contempla a los demás con el mismo prisma con el que se ve a sí mismo.

**Cecilia:** Yo lo miraría desde una óptica más pragmática. Aunque queramos revestirlo de

1

**Cecilia Castaño**

**Catedrática de Economía**  
Aplicada en Políticas y  
Sociología de la Universidad  
Complutense de Madrid.

2

**Carmen Reviriego**

**Directora** general  
de Wealth Advisory Services.

3

**Irene Aterido**

**Socióloga.** Experta en temas  
de género del Colegio de  
Sociólogos y Politólogos de Madrid.

4

**Carme Chaparro**

**Periodista.** Presenta y edita  
las noticias de fin de semana  
en Telecinco.



[1]

[2]

[3]

[4]

esa generosidad, creo que uno perdona cuando lo necesita, pero si puedes sustituir ese afecto por otro, te da igual, y no hay nadie, o casi nadie, imprescindible. Aunque también es cierto que hacerlo tiene una faceta de liberación, de quitarse una carga, muy relacionada con la formación religiosa.

**Irene:** Estoy de acuerdo. El peso de la religión hace que para muchas generaciones sea difícil coincidir con ese sentido práctico del que hablas, y, en algunos aspectos, como el de la violencia de género, nos perjudica mucho. A las mujeres, la losa de esos valores religiosos nos impide de alguna forma ser conscientes y autónomas. No vemos esto desde la igualdad, ni siquiera desde la compasión, lo que nos colocaría en superioridad, sino que pensamos: «No tengo derecho a enfadarme ni a tener sentimientos negativos».

**Carme:** Sólo hay que fijarse en la cantidad de mujeres que han sido asesinadas por parejas y ex parejas con las que antes se habían reconciliado, a las que aceptaron a su lado a pesar de las órdenes de alejamiento... Víctimas que retiran las denuncias después de haber recibido terribles palizas, no una ni dos, sino tres o más veces. Efectivamente, perdonan, y mirad cómo acaban.

**Irene:** Es que no puedes perdonar a alguien si no te consideras igual, como es el caso de las mujeres maltratadas. Eso sólo puede darse entre individuos que tienen claro quiénes son y a quién tienen delante.

**Carmen:** En la violencia machista hay una relación tóxica y de enganche... No es que la víctima perdona; es algo totalmente distinto.

Según un estudio de la psicóloga María Martina Casullo, en términos generales, los hombres perdonan para olvidar, seguir hacia delante y mejorar la convivencia

social, mientras que las mujeres piensan que sólo así lo recibirán ellas después, y lo consideran como un indicador de inteligencia. ¿Viven esto de forma distinta unos y otras? «Es curioso», interviene Carme. «Mi marido tiene 40 años y conserva las amistades de cuando tenía tres. Él dice que es por-

que nosotras somos más inconstantes y rencorosas que ellos.» Para Cecilia, sin embargo, la percepción generalizada es más bien la inversa: «Creo que hay algo en la educación muy peligroso, y es que el perdón tiende a considerarse femenino, y la venganza, masculina». Pero, sea cual sea el sexo del ofendido, lo complicado es reunir la fuerza necesaria para convencerse de que es necesario dejar atrás el daño que le han causado...

**Cecilia:** Hay gente que se pasa años de psicoanálisis para reconciliarse con un padre demasiado estricto... A mí algunos casos me han impresionado, como los de las víctimas del terrorismo. Por ejemplo Eduardo Madina, que desde el hospital dijo que perdonaba a los terroristas.

**Irene:** Él era una figura pública, y tenía que articular →

«Uno da otra oportunidad cuando lo necesita, pero si puedes sustituir ese afecto por otro, te da igual.»

*Cecilia Castaño*

## «Algunas mujeres maltratadas retiran las denuncias después de terribles palizas. Perdonan, y mirad cómo acaban.»

*Carme Chaparro*

un discurso político, pero hay una gran diferencia entre esa elaboración cognitiva y la afectiva del perdón. Las heridas psicológicas son las que tardan más en sanar. Esa es la parte emocional: ¿realmente tu cuerpo se lo cree? Hay gente que no logra perdonar de verdad, desde las tripas, nunca. Consigue controlar su ira, porque vive en sociedad y existen normas de comportamiento, pero nada más.

**Carme:** Cuánta gente se tomaría la revancha si supiera que puede hacerlo sin consecuencias sociales ni penales. Por eso creo que este tema tiene mucho de social.

**¿Creéis que siempre queda cierto resquemor? ¿Es imposible borrar del todo el miedo a que nos traicionen nuevamente?**

**Carme:** En situaciones importantes, siempre queda el poso de ese dolor. Es como el alcohólico que deja de beber: seguirá siendo alcohólico toda la vida. La única excepción, creo, es el amor paterno-filial, que es incondicional. En el resto, aunque quieras olvidar, habrá algún rincón oscuro.

**Cecilia:** Siempre queda la duda, en las relaciones de pareja y en el terreno profesional.

**Carmen:** Somos como una bola de nieve que cae por la ladera y va recogiendo todas las emociones que encuentra. Lo que nos duele y decepciona siempre está ahí. El problema es cuando nos condiciona la relación con una persona. Hay que ser fuertes para canalizar esos sentimientos y reconducirlos a lo positivo.

**Cecilia:** Me estaba acordando de la escena final de *Casablanca*, en la que el protagonista y el policía francés, que se han pasado todo el tiempo haciéndose faenas, se dicen: «Este es el comienzo de una gran amistad». Son capaces de perdonarse porque ha cambiado el contexto. Conozco casos de parejas que se conocieron jóvenes y se separaron, y luego se han reencontrado. El vaivén de la vida les ha hecho darse cuenta de que se necesitan.

**Carme:** ¡A lo mejor necesitaban probar a otros!

Las contertulias ríen ante la intervención de Carme, quien, ya en serio, sostiene: «Yo reclamo cada vez más mi facultad para excluir de mi círculo social a personas que han hecho cosas, a mí o a amigos y familiares, que éticamente me parecen gordísimas. Pero eso a veces está mal visto, y piensan: ¡Qué rencorosa!». A menudo se tacha de egoísmo ese derecho a decir «no, no me mereces ni a mí ni mi amistad, tiempo o dedicación», según lo define Carmen. «En el ámbito empresarial, sobre todo en la cultura estadounidense, eso está muy relacionado con la asertividad, pero en España cuesta implantar esta actitud, porque nos es más cómodo solucionar los problemas zigzagueando, poniendo parches. ¿Cómo explicar si no que no se denuncien más situaciones de acoso, no sólo sexual, sino en el ámbito laboral?», se pregunta Irene. Queda claro que no todo el mundo merece el perdón, pero ¿qué cuesta más, pedirlo o darlo? Responde Cecilia: «Es muy difícil reclamarlo, porque además puedes hacer que el herido se sienta humillado».

**Carme:** Es que es muy importante la generosidad para comprender al otro. A veces, la gente se ofende por temas distintos a los que nos dolerían a nosotros. Una directiva me dijo una vez: «Si las expectativas son muy altas, las decepciones son muy grandes.»

**Carmen:** Es que es muy importante la generosidad para comprender al otro. A veces, la gente se ofende por temas distintos a los que nos dolerían a nosotros. Una directiva me dijo una vez: «Si las expectativas son muy altas, las decepciones son muy grandes.»

«Lo que nos duele y decepciona siempre está ahí. El problema es cuando eso nos condiciona la relación con una persona.»

*Carmen Reviriego*

**Cecilia:** Esa es la base de bastantes fracasos de pareja. Muchos se casan imaginando un montón de cualidades en el otro, que luego no son tales. Y también ocurre con los hijos. Hay padres que se empeñan en que el niño sea ingeniero y hable cinco idiomas. Olvidamos que las personas tienen limitaciones y que hay que aceptarlas como son para ser feliz, con el paquete bueno y, también, con el malo.

**A veces uno también se defrauda a sí mismo. ¿Somos condescendientes? ¿Es fácil darse otra oportunidad?**

**Carme:** Te las das todos los días. Porque, además, como no lo hagas, te suicidas. ¡Yo, ahora mismo, me disculpo por haberme comido la mitad del *catering*!

**Cecilia:** En muchas ocasiones uno ha de perdonarse, pero en otras debe castigarse. Las mujeres tendríamos que ser más clementes con nosotras mismas, sobre todo en lo que se refiere a cuestiones afectivas y emocionales, y acabar un poco con el sentimiento de culpabilidad. En cambio, necesitaríamos ser más exigentes con el tema profesional y la vida pública. Hay que conseguir equilibrar un poco la balanza.

**Irene:** Es verdad: para el tema de nuestro aspecto, dieta o afectos tenemos un sentido de la obligación tremendo, que no poseemos para lo profesional.

Resulta curioso que, pese a que las segundas oportunidades con frecuencia se ligan a los *cuernos*, las contertulias no abordan este tema hasta el final del debate. «¿Tú perdonarías una infidelidad, Carme?», pregunta Carmen Reviriego, directa al grano. «Mi marido aporta tanto a mi vida que creo que sería capaz, siempre que fuera sólo algo físico...», responde ella. A Cecilia, sin embargo, le sería muy difícil, mientras que para Irene, que se declara «más de lealtad que de fidelidad», es algo «que se puede asumir perfectamente». Como concluye Carmen, de poco sirve teorizar en frío. En esto del amor, y también del perdón, «la reacción es imprevisible». ❌

WWW.YODONA.COM

Opina  
¿ERES CAPAZ DE PERDONAR Y DAR  
UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD?